

## VII.

Etzan izandu Erromatarrik,  
 Godo, Kartago, Mororik,  
 zure lurrean naikeran oñik  
 ezarri izan zubenik;  
 zaintzaille onak zinduzelako  
 zú beti sendo egonik,  
 iñork etzuben bereganatu  
 prutu zurekin zegoanik.

## VIII.

Etzan arbol bat gai obekorik  
 Aprikan eta Asian,  
 ez Europan da ez Amerikan  
 itz batez mundu-guzian;  
 jaiotzen ziran guziak zure  
 garaitearen azpian,  
 bizitzen ziran ustarpe gabe  
 libre Jaunaren grazian.

## IX.

Asaba zarrak egiñikako  
 disdisten zuten legeak,  
 zuk iruki oi zinduzen kutun  
 bat beselañen gordeak;  
 zure azpira etorririkan  
 Gaztelako Erregeak,  
 ontzat askotan eman zituzten  
 zeuzkatzun libertadeak.

## X.

Atzo ikusten ziran kontubak  
 oso emanik gaur jira,  
 beste leiotik arkitzen gera  
 arbola zuri begira;  
 ¿non dira lengo gauza ederrak?  
 ¿zer egin dute? ¿non dira?  
 zokon batean gordeak daude,  
 iñon ageri ez dira.

## XI.

¿Zeiñ izandu da zokoratzeko  
 gauza begiragarriak?  
 ¿zer uskeri du egin arbola,  
 Jaunak guretzat jarriak?  
 ez dakit ori; dakiñ bakarrik  
 nola tirarik arriak,  
 egin dizkaten, illtzen daukaten  
 zauri ikaragarriak.

## XII.

¿Eta nón giñan gú, zaintzailleak  
 ez begiratzeko zuri?  
 ¿ez paratzeko errespetoa  
 gaitz egin naizizunari?  
 nola parrata hurla askotan  
 egiten zaion onari,  
 ala arrotzak egin digute  
 gai ontan euskaldunari.

## XIII.

¿Non dira lengo asaba zarrak  
 pozez jachiak lurpera?  
 ¿ote dakite dizkigutenik  
 poz zori onak atera?  
 baldin jaikiko balirake gaur  
 arbola zure oñera;  
 maldizion bat bota bearrak  
 lirake gure gañera.

## XIV.

Gauzak onela ikusirikan  
 ¿nón dira gure begiak?  
 ¿biotzak penaz urturikan ez  
 kentzeko malko lodiak?  
 ¿eror zaitezte arkaitz tontorrak!  
 ¿eror zaitezte mendiak!  
 zeren azpian eztalditezen  
 ¿dauden naigabe aundiak!!

## XV.

¡O arbol santu maitagarria,  
 zaude igar ta itsusi!  
 ¿ez alzindezke berriz len bezin  
 berde ta eder ikusi?  
 on gaien billa asten bazera  
 ez naiz ni joango igasi,  
 zure oñean nai det azkendu  
 zú gabe ezdet nai bizi.

## XVI.

Ezin emandet kanta geiako  
 negarrez busti det lira,  
 arbola gatik senti ditudan  
 penak chit aundiak dira;  
 biotzetikan kantatu ditut  
 Jaungoikoari begira,  
 arren entzun da ditzan zerutik  
 kontubak lenera jira.

EUSKALDUN BAT.

E C H E N D E A .<sup>1</sup>

## AMALAUDUNA.

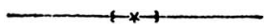
(ON ASZENSIO URAIN-GO JAUNARI.)

Munduko neke danen gozagarriya,  
 Negar-malko guztiyen chukatzallea,  
 Zuk arintzen dakizu gure larriya,  
 Zuk, gozatutzen degun atsekalea.  
 Zera miñdunarentzat sendagarriya,  
 Tristetunarentzako poz-emallea,  
 Illunik daudenentzat argikariya,  
 Penatu guziyentzat eder, maitea.  
 ¡Echende zerukoiya, zorionduna!  
 Gizón estutasunak azpiratua,  
 Doakabez josiya, naigabeduna,  
 Berotasun gozoak, chori oztúa  
 Poztutzen duen eran, pozten dezuna,  
 ¡Izandu zaite beti bedeiukatua!

KARMELO ECHEGARAY-KOAK.

(1) Esperanza.

## CARTA DE S. A. EL PRÍNCIPE L. L. BONAPARTE.



Sr. Director de la EUSKAL-ERRIA.

Londres 11 Febrero de 1884.

Muy Sr. mio: En la página 5 del número 126 de la EUSKAL-ERRIA, el Sr. D. José de Guisasola se expresa del modo siguiente, con respecto á haber yo firmado (pág.<sup>a</sup> 485 del número 123 de la misma revista) que el bascuence es considerado por él como una lengua ariánica:

«Estoy dispuesto á rechazar las ideas que me atribuye al consignar en su carta que haya sostenido en algunos de mis artículos que el bascuence es una lengua ariánica ni de inflexion. No he sostenido ni sostengo tal tésis, como puede comprobarlo todo el que lea con atencion mis anteriores remitidos.»

Me alegro mucho de saber que el Sr. Guisasola no sostiene más tan errónea opinion, pero es muy cierto que la sostenia hace pocos dias, «como puede comprobarlo» (para servirme de sus mismas palabras) «todo el que lea con atencion» lo que dice este señor en las páginas 362-363 del número 119 de la «Revista.»

Cito textualmente: «Nuestra lengua, llamada por muchos títulos á corroborar y á confirmar una vez más la solidaridad y los estrechos lazos que unen á nuestro bascuence con el grupo de las lenguas arianas, y su derivacion de un mismo tronco, como espero demostrarlo, etc.»

Estas son las palabras que han dado motivo á una de mis observaciones á la crítica algo arriesgada del Sr. Guisasola, de mi artículo del número 116 de la «Revista.»

En efecto, si hace solo pocos dias, dicho señor consideraba el bascuence como una lengua estrechamente unida con las ariánicas y derivada de un tronco comun, ¿cómo podia al mismo tiempo considerarla como una lengua que no es ariánica?

L. L. BONAPARTE.





**EUSKAL-MENDIETAKO PRAŠKU ARZAIA.**



A M A C H O - R I .<sup>1</sup>

Korri ama maitea  
Atoz nere ondora,  
Kontu joaten bazera  
Geiago kanpora.

Chito kolkik gabea  
Da penagarria,  
Onela bizituda  
Justacho zuria.

Otza kabi-chuloa,  
Pozik ez inondik,  
Zure billa nator gaur  
Arzaiez janirik.

¡Ez aldezu ezagutzen  
Zure alabachoa?  
¡Bai nere ama! tori  
Laztancha gozoa.

ANTONIO ARZÁC.

1834-ko Otxillaren 19-an.

(1) Bere amaren bidera zijoan aur batentzat jarriak.

## PÁRRAFOS DE UN DISCURSO.

---

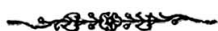
Hace algunos años el pueblo vizcaino, reunido so el árbol de Guernica, trataba de manifestar su amor á la causa foral y su agradecimiento á los patricios ilustres que tan bien la habian defendido. Nunca podremos olvidar el instante aquel en que D. Miguel Loredó, Director que fué del notable periódico fuerista *La Paz* que se publicó en Madrid, emocionado por los acontecimientos de la época ¡cuán diferentes de los actuales! levantóse del asiento y con voz conmovida, llena de amor, dijo: «Recordad, señores, que ahí afuera hay un árbol, y que encima de la mesa está un libro; aquel árbol es el símbolo misterioso de nuestras libertades forales, y este libro las contiene escritas todas: aquel árbol cobija á nuestros pueblos, y este libro les enseña á ser felices; aquel árbol ha visto el huracán de la adversidad y de la ruina que se cernía sobre su copa, y este libro ha sentido caer gota á gota sobre su cubierta la baba de la calumnia, la mancha de la impostura, y el negro borron de la mentira; aquel árbol ha conjurado hasta hoy los terribles amagos de la tormenta, y este libro ha rechazado de sus páginas el empuje del sofisma; finalmente, señores, el día que aquel árbol caiga, tal vez no haya una mano que lo levante, y el día que este libro desaparezca... ¡ah! no hallaremos otro como él en ninguna biblioteca del mundo.

Un sentimiento embarga mi alma y una pena amarga pesa sobre mi corazón, hoy lleno de entusiasmo continuó diciendo el Sr. Loredó. Soy vizcaino, señores, y desconozco, no entiendo la lengua de este país, que se sienta en la cúspide de la historia de los pueblos

Muchas veces he oído hablar de las riquezas que encierra, pero nunca he comprendido su belleza; y sin embargo, señores, yo he aprendido dos palabras nada más, pero que son tan grandes... , más grandes aún que todo el diccionario de nuestro sabio Larramendi; son dos palabras que hacen el encanto de nuestras almas; son dos palabras... ¿sabeis cuáles son, señores? ¡¡Jaungoikoa eta Foruak!! ¡Dios y Fueros! Ante Dios bajamos todos la cabeza, y ante los Fueros levantamos el corazón con las dos manos: ¡Ved, señores, si somos grandes! ¿qué extraño es que nos los envidien tanto?»

---

## CARTA LINGÜISTICA.



Sr. Director de la EUSKAL-ERRIA.

Eibar 7 de Febrero de 1884.

Muy Sr. mio y de toda mi consideracion: Continuando nuestras esplicaciones sobre la formacion de la conjugacion latina, alentados por las esperanzas que nos asisten de que estas observaciones no serán infructuosas para la obra de regeneracion que presentimos á favor de nuestra lengua en dias no muy lejanos, vamos á ocuparnos hoy del presente de indicativo del latin, para demostrar que las inflexiones de este tiempo han sido tambien derivadas de la conjugacion general de nuestra lengua, y se han formado además lo mismo que sus congéneres del presente activo euskaro, explicadas en mi anterior remitido, mediante el enlace ó union del presente de nuestro auxiliar activo con las radicales del verbo conjugado.

Para esta demostracion más difícil, aunque no ménos interesante que la del pretérito imperfecto, de que nos hemos ocupado ya, vamos á proceder con el detenimiento que requiere la importancia del asunto, recordando al efecto algunos detalles de la análisis que practicamos de este auxiliar en atencion á que, sin el conocimiento prévio de la estructura especial de este verbo, no es dable formarse una idea cabal, de las diferencias que median á su vez entre la palabra compuesta inflexion y los factores que le han formado.

Para facilitar, pues, la comprension de lo que tenemos que decir, reproduciremos en este lugar las conclusiones que dedujimos de aquel trabajo, y sobre las cuales llamamos oportunamente la atencion de los lectores: estas conclusiones abrazan los siguientes puntos.

1.º La radical generadora *eu* de nuestro auxiliar activo se halla representada en su presente de indicativo. por una sola vocal, la cual puede ser sustituida en composicion por cualquiera de sus compañeras y aun desaparecer del todo: así sucede en *d-i-tu-t* (yo los he), *d-i-*

*tu-zu* (tú los has), y en las inflexiones *dakart*, *dakarzu* de que nos hemos ocupado en el remitido último.

2.º Que esta vocal es la *o* en el dialecto bizcaino que consideramos como el ménos bastardeado, y cuya conjugacion en el presente dice así: *d-o-t*, *d-o-zu*, *d-au*. *d-o-gu*, *d-o-zue*, *d-au-be*.

3.º Que las finales *t*, *zu*, *gu*, etc. representan los pronombres *ni* (yo), *zu* (tú), *gu* (nosotros), *zuec* (vosotros).

4.º y último. Que la inicial *d*, comun á todas las personas, es una letra de plenitud puesta allí para reforzar y fijar la débil raíz y representa las precauciones de que se ha rodeado la lengua para salvar á aquella de las injurias del tiempo y protegerla contra toda causa de destruccion; así es que cuando las precauciones indicadas llegan á ser inútiles, como sucede en composicion siempre que el auxiliar citado viene precedido de una sílaba armada de fuerte consonante, la postiza *d* desaparece para ser sustituida en sus funciones por la primera que queda en estos casos encargada de aquella custodia; por esta razon las frases *eguingo dot*, *eguingo dozu*, se enlazan en la conjugacion nuestro futuro imperfecto en la forma usual y corriente *eguingot*, *egingo zu* (yo haré, tú harás): *jokatuco dot*, *jokatuco dozu*, en *jokatucot*, *jokatuco zu* (yo jugaré, tú jugarás); del mismo modo la frase *bai dot* se enlaza en el verbo compuesto *bot* perdiendo siempre la *d* y con elision de diptongos *bai daukat*, *bai daukazu* en el verbo *baukat*, (sí tengo), *baukazu* (sí tienes); por igual razon la frase *biar dot*, *biar dozu*, se enlaza en el verbo *biot*, *biozu* (yo necesito, tú necesitas), con la pérdida de la misma *d* y supresion de la sílaba *ar* etc. etc. (Nota 1.ª)

Ahora bien; las inflexiones del presente latino se han formado siguiendo las reglas de construccion que acabamos de citar, como de ello se convencerá el lector en los ejemplos siguientes: *al*, radical de los verbos euskaro-latinos *aldu* y *alere* (sustentarse), al unirse con la primera persona del presente *dot* forma la frase *al dot*, que al enlazarse en composicion pierde la *d* postiza, adquiriendo la forma *alot*, cuyo vocablo á su vez ha perdido en el latin la *t* terminal para convertirse en la inflexion *alo*, primera persona del verbo conjugado *alo*, *is*, *ere* (sustentarse): la frase *al dot* del que se deriva procede á su vez del presente euskaro *altzen dot* (yo me sustento), por supresion de la terminacion *tzen* del participio, de modo que en último término la inflexion *alo* ya citada, es un vocablo compuesto formado por el enlace ó union de la radical *al* del verbo conjugado *alere* con la primera per-



sona del presente del auxiliar activo *dot*, y equivale por su composicion y procedencia al presente euskaro *altzen dot* del que ha sido derivada y en el cual tiene lugar su origen. Pongamos otro ejemplo: *joka*, radical de los verbos euskaro-latinos *jokatu* y *jocare* (jugar), forma con la primera persona del auxiliar *dot* la frase *joka dot*, que al enlazarse en composicion pierde en virtud de las reglas antedichas la letra inicial *d* y se transforma en *jokaot*, y como el concurso de las dos voces da lugar al diptongo *ao*, la lengua siempre consecuente consigo misma, le elidió con la supresion de la *a*, resultando de aquí la forma *jokot*, cuyo vocablo, habiendo perdido en el latin la terminal *t* se convirtió en la inflexion *joco* (yo juego) primera persona del verbo conjugado *joco*, *as*, *are*; y como la frase *joka dot* de que ésta deriva procede á su vez del presente euskaro *jokatzen dot* (yo juego) por supresion de la terminacion *tzen* de su participio, resulta que la inflexion citada *joko* no es en último término mas que un vocablo compuesto formado por el enlace ó union de la radical *joka* del verbo conjugado con la primera persona del presente del auxiliar *dot*, y equivale por su composicion y procedencia al presente euskaro *jokatzen dot* de que ha sido derivada y en el cual ha tenido su origen: del mismo modo las radicales *ama*, *agi*, *ede* de los verbos euskaro-latinos *amatu* y *amare* (amar), *agin* y *agere* (hacer), *edeki* y *edere* (abrirse) forman con la primera persona del auxiliar *dot* las frases *ama dot*, *agi dot*, *ede dot*, las cuales en composicion se transforman en *amaot*, *agiot*, *edeot* por la pérdida de la *d*, y luego en *amot*, *agot* y *edot* por elision de los diptongos con supresion de las primeras vocales y últimamente por la pérdida de la *t* en las inflexiones *amo*, *ago*, *edo* primeras personas de los verbos conjugados *amare*, *agere* y *edere*, y como las frases *ama dot*, *agi dot*, *ede dot* de que derivan proceden á su vez de los presentes euskaros *amatzen dot*, etc. por supresion de la terminacion *tzen* de sus participios, resulta que las inflexiones citadas son en último término vocablos compuestos formados por el enlace de las radicales de los verbos conjugados con la primera persona del presente del auxiliar *dot*, y equivalen por su procedencia y composicion á los presentes euskaros *amatzen dot*, etc. de que han sido derivadas y en los cuales han tenido su origen. La pérdida de la *t* característica de la antigua construccion reconoce causas fáciles de apreciar y de las cuales nos vamos á ocupar á continuacion.

En efecto, el latin adoptó como una regla constante el cambio

supresion de la vocal *o* de la primera persona para la formacion de las demas; en virtud de este cambio aquella vocal quedó dotada de las condiciones necesarias para convertirse en característica de la primera persona, como en efecto se convirtió sustituyendo en sus funciones á la letra *t* que cesó en las suyas; entónces esta consonante llegó á ser dentro del vocablo un aditamento inútil y molesto, y en su consecuencia desapareció por la razon misma que en la naturaleza viva desaparecen los órganos que llegados á ser inútiles é innecesarios, constituyen un obstáculo al cumplimiento de las leyes fisiológicas de la vida: perdióse, pues, la terminal *t*, y entónces el latin pudo disponer de esta letra para hacer de ella la característica de la tercera persona, evitando toda confusion. No insistiremos más sobre este particular, pues al hacerlo temeríamos ofender el buen sentido de los lectores, y pasaremos á consignar en este lugar una observacion que importa á nuestro propósito.

Los literatos latinicos habrán observado la escepcion notable que ofrece en su característica la primera persona del presente, de que venimos ocupándonos; mas no podrían seguramente darnos una razon filológica de esta tan extraña anomalía, ni ellos pueden saber que depende ésta de la no ménos notable que ofrece en la misma persona y en el mismo tiempo el auxiliar euskaro radical de sus inflexiones, coincidencia singular que no podemos ménos de señalar á los lectores y que se repite del mismo modo en el futuro imperfecto y aun en el imperativo para demostrarnos que analogías tan acentuadas, correspondencias tan exactas entre una y otra conjugacion, con una regla comun de construccion para ambas, no pueden ser, no, la obra de una caprichosa casualidad, ántes bien, vienen á probarnos de un modo tan claro, como indiscutible, la filiacion euskara de la conjugacion latina.

Pasemos ahora á ocuparnos de la segunda persona. Hemos dicho ántes que el latin cambió de vocal para la formacion de ésta y de las demas que le siguen, mas, léjos de dejarse guiar del acaso para efectuar aquel cambio siguió por el contrario ciertas reglas que estamos en el caso de apreciar y señalar á los lectores.

En efecto, la segunda persona de nuestro auxiliar *dozu* (tu has), al enlazarse con las radicales de los verbos conjugados *ama*, *joka*, *agi*, etc., se transforma en *jocaos*, *amaos*, *agios* etc., por la supresion de la *d* y la desaparicion de la *u* final, tan innecesaria é inútil como la *t* termi-

nal de la primera. El concurso de aquellas voces forma, como se ve, los diptongos *ao* y *io* que la lengua para ser consecuente debía elidir, como en efecto los elidió; mas en lugar de hacerlo con la supresion de las primeras vocales, como lo hizo para la formacion de las primeras personas, suprimió por el contrario la vocal *o*, transformando aquellos vocablos en las inflexiones de las segundas personas *joka-s*, *ama-s*, *agi-s* en las cuales aparecen en su completa integridad las radicales *joka*, *ama*, *agi* de los verbos conjugados, circunstancia atendible, aunque de escaso valor por la mutabilidad propia de las vocales, cuando se trate de analizar los verbos latinos. Esta construccion sugirió á la lengua la idea de cambiar de vocal en todos los casos y en su virtud la radical *al*, por ejemplo, que al enlazarse con la segunda persona *dozu* se transforma en *alos*, se cambió en la inflexion *alis* segunda persona del verbo *alere*, sin que por este cambio se resintiera aquella claridad, correccion y precision que distingue á la conjugacion latina.

Conocido el mecanismo de la construccion de las dos primeras personas queda comprendida la de las demas que siguen á éstas, y cuya formacion obedece á las mismas reglas.

Solo, pues, nos resta ocuparnos de sus respectivas características y esperamos cumplir ó llenar este cometido con una precision que los literatos latinos no han podido alcanzar por falta de luces.

En efecto, éstos las conocen y señalan lo mismo que nosotros, sienten que el acaso no las ha colocado en el aquel lugar, porque éste para nada entra en la formacion de las lenguas; mas ignoran las relaciones que les unen con los pronombres á quienes representan y son en realidad para ellos unos enigmas que continuarán siendo indescifrables en tanto que un estudio concienzudo de nuestra lengua, madre de la latina, no llegue á aclarar estos y otros muchos puntos oscuros de aquella lengua: vamos, pues, á darles la clave de este misterio.

La característica verdadera de la segunda persona del plural es la misma *s* del singular, y ambas corresponden con las *zz* características de las mismas personas en el bascuence y representan nuestro pronombre personal *zu* (tú), cuyo plural hace *zue* (vosotros): la sílaba *ti* no hace más que señalar la diferencia; esto nos da derecho á pensar que la verdadera característica de la primera persona del plural es á su vez la misma *m* del singular, y como ésta corresponde con la *n* de la misma persona del bascuence y representa á nuestro pronombre *ni* (yo),

es claro que este pronombre es la radical de que aquella se deriva: (Nota 2.<sup>a</sup>) la sílaba *us* de la terminacion *m·us* no hace más que señalar las diferencias de singular á plural.

En lo que tampoco cabe duda es en que el pronombre nuestro *ni* es la radical de que deriva el recíproco latino *ego, mei, mihi, me*, el posesivo *meus, a, um*, sus plurales *nos* y *noster, a, um* en los cuales volvemos á encontrar la *n* de nuestra radical por una especie de ley de regresion que se efectúa en las lenguas, lo mismo que en la naturaleza viva, y últimamente de la terminacion *mus*, cuya afinidad con el anterior, tanto por su estructura, como por sus funciones, no puede ser desconocida de nadie: á su vez el pronombre *zu* (tú) es la radical del recíproco *se, sui, sibi, se* y del posesivo *suus, a, um*; ahora comprenderán los lectores las misteriosas relaciones que unen las características latinas con los pronombres de la misma lengua y las que á su vez unen á los unos y á las otras con las radicales euskaras de que proceden.

Respecto de las terceras personas sólo diremos que nuestro auxiliar carece de ellas, ó por lo ménos no las expresa, y que en el caso de expresarlas debiera ser el pronombre *a* (aquel) y por la tanto ignoramos de dónde tomó el latin la suya *t*.

Otro dia continuaremos, Sr. Director, nuestras esplicaciones sobre la conjugacion latina, si continúa V. favoreciéndonos con la publicacion de nuestros mal hilvanados artículos, por cuya insercion doy p V. las más encarecidas gracias repitiéndome de V. siempre afectísimo amigo y S. S. Q. B. S. M.

JOSÉ DE GUISASOLA.

Nota 1.<sup>a</sup> El verbo *diot, diozu* (yo digo, tú dices), procede á su vez de la frase *diar-dot*, que se enlaza en aquel verbo, como *biar dot* en *biot*: es, pues, un derivado de la voz *diar* (voz, grito), de la cual deriva á su vez el verbo *jardun* (conservar) por liquidacion de la *d* inicial: *diot* en vizcaino admite la letra de ligacion *ñ* con la que se elide el diptongo, y se convierte en *diñot*, del mismo modo que el latin ha admitido la letra *c* para convertirse en *dico, dicis, dicere* (decir).

Nota 2.<sup>a</sup> Esto nos hace pensar que el pronombre *ni* (yo) tuvo á su vez, lo mismo que su congénere *zu* (tú) un plural que se perdió en el bascuence y se conservó en el latin, y el cual diria *nie*, ó *nue* como el de *zu* dice *zue*.



## LA INFANCIA.

Cielos azules,  
 Nubes de nacar,  
 Limpios celajes,  
 De oro y de grana;  
 Campos floridos,  
 Verdes montañas,  
 Valles amenos,  
 Cumbres lejanas,  
 Ricos paisajes  
 De sombras vagas  
 Que misteriosos  
 Pinceles trazan;  
 Luces que vienen,  
 Luces que pasan,  
 Nidos que pían,  
 Aves que cantan;  
 Angeles bellos  
 De blancas alas,  
 Sueños de oro,  
 Cuentos de hadas;  
 Dias risueños,  
 Noches calladas  
 En que discurren  
 Negros fantasmas;  
 Ecos del aire,  
 Voces del agua,  
 Vagos perfumes  
 De esencia vária;  
 Mucha alegría,  
 Mucha esperanza,  
 Pocas tristezas  
 Y algunas lágrimas;  
 Esa, hijo mio,  
 Flor de mi alma;  
 Esa es tu vida,  
 Esa es la infancia.

JOSÉ SELGAS.

## AURTASUNA.

Nakarrezko lañoak,  
 Zeru goi urdiñak,  
 Suteo ta urrezko,  
 Osgarbi ariñak;  
 Barruti loretsuak,  
 Berdeak mendiak,  
 Ibar eder aderrak,  
 Muño urrutiak,  
 Orronezko itzalen  
 Iduri aberatsak  
 Misteriozko pintzel  
 Batzuaz egiñak;  
 Etorri ta pasatzen  
 Diraden argiak,  
 Kabiak pi pi pika,  
 Chori kantariak,  
 Ego churi churizko  
 Aingeru ederrak,  
 Kontu zoragarriak,  
 Urrezko ametsak;  
 Egun chit parretsuak,  
 Irudipen beltzak  
 Gau isill isilletan  
 Ilkusten dutenak;  
 Aizearen chistuak,  
 Uraren murmurak,  
 Usai onak banatzen  
 Dituzten lurriñak;  
 Atsegintasun eta  
 Esperantza asko,  
 Tristura guchi eta  
 Zenbat negar malko;  
 Ori da, nere umea,  
 Ai nere kuñuna,  
 Ori zure bizitza,  
 Ori da aurtasuna.

CLAUDIO DE OTAEGUI.

## RECUERDOS DEL CARNAVAL DE SAN SEBASTIAN.

### LAS COMPARSAS DE JARDINEROS.

#### III.

El autor de los siguientes versos fué uno de los profesores que habia en esta ciudad; se cree que la comparsa fué dirigida por el señor D. Joaquin Javier de Echagüe; y el Sr. Delgado, tenor de la capilla, dirigia la música, compuesta al efecto por nuestro distinguido amigo el Sr. D. José Manuel de Brunet, á cuya amabilidad debemos estas noticias.

## COMPARSA DE JARDINEROS

EN LA  
CIUDAD DE SAN SEBASTIAN  
EL CARNAVAL DE 1841.

### HIMNO PARA LA MARCHA.

Virgen Flora, delicia del cielo,  
Dulce encanto del alma Natura,  
Cuya espléndida aureola fulgura  
Más que el Sol del Oriente al zenit.

Acoged, ó Deidad peregrina,  
De Urumea la fácil corona  
Que en tus aras de fuego abandona  
De sus Ninfas el coro jentil.

Ya la pira en tu altar elevando  
Vaga nube de aromas al viento,  
A ti lleva sonoro el acento  
Con que el valle saluda al Abril.

Vibra, pues, de Urumea en las aguas  
Esa luz creadora en que brillas,  
Y embellece sus blandas orillas  
Con las flores del Túria y Genil.

Sin tu alfombra de sándalo y rosas,  
¿Quién al mundo prestára consuelo?  
¿Quién al prado, á la selva y al cielo  
Su frescura, fragancia y matiz?  
Por ti suena del claro arroyuelo  
Y del ave la fiel melodía:  
Por ti el canto de amable poesia,  
Por ti sola el mortal es feliz.

---

**CANCION EN EL JARDIN.**


---

**CORO.**

Mil himnos cantemos  
 Al Númen creador,  
 Que vierte en los campos  
 La Paz y el Amor.

**EL DUEÑO.**

Seguid, caros hijos  
 De Flora y Cibeles;  
 Poblad mis verjeles  
 De mirto y azahar.  
 Seguid, que las flores,  
 Marchitas del hielo,  
 Consigue el anhelo  
 Más bellas alzar. **CORO.**

**LOS JARDINEROS.**

Venid, jardineras,  
 Que al veros la rosa  
 Recela envidiosa  
 Brotar del capuz.  
 Nos veis, embebidos  
 En vuestros amores,  
 Dejad las labores  
 Y herir el laúd. **CORO.**

**LAS JARDINERAS.**

Mancebos, de quienes  
 El nombre se escucha  
 Tan bravo en la lucha  
 Cuan tierno al pensil.  
 Del ámbito Ibero  
 La faz de esmeraldas  
 Os brinda guirnaldas  
 De lauro y jazmin. **CORO.**

---

**ZORTZIKOA.**


---

Nekazariak maite  
 Degu zortzikoá,  
 Dantza beste lekutan  
 Ez dan modukoa;  
 Kanta biotz pozgarri  
 Euskal errikoa,  
 Plaza soñu egoki  
 Denhoretakoa.

—  
 Emakumeak datoz  
 Baratzgilleakin  
 Apainduak soñeko  
 Polit herriakin;  
 Plazara dantzatzera  
 Soñu ederrakin  
 Eta gero echera  
 Nor berearekin.

Uda berriko dago  
 Baratza gurea,  
 Belar onak ugari  
 Oparo lorea;  
 Usaya chit gozoa,  
 Eder kolorea,  
 Indarrean sustraya,  
 Berde landarea.

—  
 Belar edo lorea  
 Usai gozo, fiña,  
 Ispligu, albaraka,  
 Arros, klabelediña;  
 Bioleta, liriyo,  
 Aleli, jazmiña,  
 Dautzka gure baratza  
 Eziñ esan diña.

Jateko alkachofak,  
 Laranjak, limoyak,  
 Melokotoi, aranak,  
 Gingak, gereziyak;  
 Illar, baba, baberrun,  
 Matsa, marrubiyak,  
 Esparragoa, azak,  
 Lechuga, meloyak.

Lore, berdura, fruta  
 Esan ez dan asko  
 Gure baratzan laster  
 Dira agertuko;  
 Beren sasoi denboran  
 Diranak elduko,  
 Eta orain adiyo  
 Emendik orduko.

## ARRECHINAGA.<sup>1</sup>

### AMALAUDUNA.

(NERE ADISKIDE DOMINGO AGIRRE-KOARI.)

Zuri begiratzean, arriturikan,  
 Oroitutzen naiz, arpill<sup>2</sup> ikusgarriya,  
 Nola gizon argiyak, berezirikan  
 Dabiltzan, jakin nairik zure sustraiya.  
 Batzuentzako zatoz ujoldetikan,  
 Beste batzuentzako zera sutiya,  
 Beste batzuentzako goiyetatikan  
 Gizonaren indarrak ona jechiya.  
 Baña, bakarrik or, nik dakustana da  
 Egille Goyenaren aunditasuna:  
 Ikusten det, gizonak egiña bada,  
 Jainkoak eman zion argitasuna;  
 Eta Sortitzarena, lan ori bada,  
 Sortitzaren Jaunaren neurteztasuna.<sup>3</sup>

KARMELO ECHEGARAY-KOAK.

(1) Sobre el célebre y singularísimo monumento de San Miguel de Arrechinaga ó Arrichinaga, sito en el hermosísimo valle de Marquina, se han suscitado muy curiosas é instructivas polémicas entre los diversos arqueólogos que lo han estudiado. Mientras que unos atribuyen su formación á la acción de las aguas, otros creen procede de alguna erupción volcánica (basándose para ello en la proximidad de aguas termales), y otros opinan, por último, que tan extraño monumento se debe al trabajo humano. (N. del A.)

(2) Grupo ó reunión de piedras.--(3) Inmensidad.



# ¡AZTUÁ!....

LEYENDA PREMIADA CON MEDALLA DE PLATA POR LA ASOCIACION  
EUSKARA DE NAVARRA, EN LOS JUEGOS FLORALES DE FUENTERRABIA  
DE 1883.

«¿Kiz ote da inor arkitzen Ondarribiko Urian jazuá!... gu festetan gabiltzan bitartean? Eztet uste. Baña bat bakarrik balitz, izan bedi gure festen asiera bera billatu eta konsolatzea.»

Sekulan etzait aztuko Ondarribiko seme, erdi baserritar-erdi arrantzale, aiton buruzuri errespetagarri bati entzun niona, chikia nintzala, neguko gau ekaitzsu batean, errosarioa esan ondoren, sukalde chokoan alkicho batean pipa erreaz zegoala, illobachoz ingurutua matsa zortena ale ederrez bezela.

Esan zigun:—Adizazute nere gazte maiteak, baña zintzo, gaur arratsean esatera noakizuten kondaira chiki au: «Gizonak izan litzaiken egiazko atsegiñetatik bat da: sufritzendutenakin sufritzea.

Bein batean, erri bateko mezeta edo festetara joanik, nebillen goizetik-arrats dibersioetan.

Lendabizi, legea dan bezela, meza-nagusia entzunik, eramaten ninduten lagunak pillota partidura, emendik bazkari on bat egitera, gero bezperetara, ondoren zortzikoa, ezpata dantza eta orlakoak ikustera, eta azkenik bersolariak aditzera; orla pasa zan lenbiziko eguna jendia kontentu, Munduan pena bat ezpalitz bezela, zebillén lekuetan.

Pello *Zimurra* esaten zioten nere chikitako adiskide bat nuen nerekin, eta guztiz jostallua zalarik, chif biotz onekoa zan. Esan dedan bezela eguna pasa ondorean, baginjoazen ostatura, gau-erdi-

ko tenorian, eta kale iskin batean neška koškor bat alderatu zitzai-  
gun, esaten zigula:

—Limosna bat Jainkoaren izenean; jarren emanbizaidate!

—Gaubeko ordu oetan ¿nola eskatzen dezu?—esan nion.

—¡Ai jauna!—eranzun zidan—jeztakit!... ¡neretzat beti da gauba, eta gau tristea!... aita daukat eri oean, eztaukat zer emanik, berak eztit ezer eskatzen baña badakit goseak iltzen dagoela; karidadez atzo eman ziraten kandela bat idukidet pistua bere gelan; berak begiratzan ziran neri, nik berari..., orla egondu gera kaleko soñu eta algarak entzunaz. Aitu da kandela, eta orduan, berak ikusten ez-ninduela, atera naiz kalera, orla pozez beterik dabiltzan jendeai zer-bait eskatzera ¡Jaungoikoaren izenean!

—Eta, au esanik, eman zion negarrari.

Begiratu nion lagunari eta negarrez zegoen; nik ere eznuen, egia esan, asko falta. Eraman gaitzatzu, aurra, zure aita dagoen lekura esan genion neškari, eta abiatu giñan. Bidean dendak ichiak zeudelarik, erosi genituen bi kandel, eta, bat pisturik, sartugiñan bizitza estu batean. ¡An!... ¡lastaira char baten gañean zegoen gizon gai-šo!... Gogoan izangodet bizi naizan arte bisita on ura.

Alabachoa sartu zan aurretik, eta eriotzaren trantzekoa zirudien itz itzali batekin, esan zion aitak:

—Mari ¿nora joan ziñan?...

—Pello nere laguna aurreratzen da orduan, laztandzendu, eta esaten dio:

—Gure billa; ¿nola zaude adiskidea?....

—¡Aztuá!...—eranzutendio, oraindik eñtzun detan bozik penagarriarekin.

¡O itz tristeá!...

—¿Zér senti dezu?—galdetu zion urrena.

—¡Plakiyá, aultasuna!—esan zuen doi—doia; eta, au aditurik, joan nintzan korrika geunden ostatura, eta artu nuen nerekin bertako mutill bat, salda eta beste bear ziran gauzak berekin zituela. Konso-laturik al egiñean aita-alaba gaišo aek, eta mutilla bertan erizai utzirik, atera giñan andik goizaldean, eta ostatuko bidean ginjoazela, esatendit Pellok:

—Badakik ¿zer egin bear diagun? Gaur lenbiziko festeguna dek; bigar ta etzi-koak pasatzeko dirua gerekin zenkagu; bada, ostatua pagatu ta biderako bear degunaz gañerakoa emanzaiogun guztia gizon gaišo orri, sendatu deien, eta eguna zabaldzean goazemak oñez echera.

—Bejoandaikala ik motell, esan nion, pozez beterik; ala egin

genuen, eta etzitzaigun damutu ¡ez!.... Itzak eziñ aditzera eman lezake guk bidean ekarri genuen poza. Gaur oraindik nerekin daukat. ¡Bai! Zerurik ezpalitz ere, ezta gizonarentzat gizonari bere nekeetan laguntzea bezelako festik.—»

Au esanik, jaio zitzaion malko dizdizari bat, eta besoetan zeukan illobachorik gazteenak chukatu zion. ¡Zorioneko aitona!

Ondarribiko gaztéak: oraindik irakurgai onen berri ezpadakizute, ikasi zazute ¡bail! zuen onerako.

Gure Euskal-erria, gure oiturak, legeak, kondairak, irakurgaiak, dena izangoda ¡aztuá! mundu nāsi onekin batean denboren buruan; bakarrik aztuko eztana sekulan, denhorik ezagutuko eztuena, da, Jaunaren amorioz gure lagun-urko edo projimoari egintako mesedea.

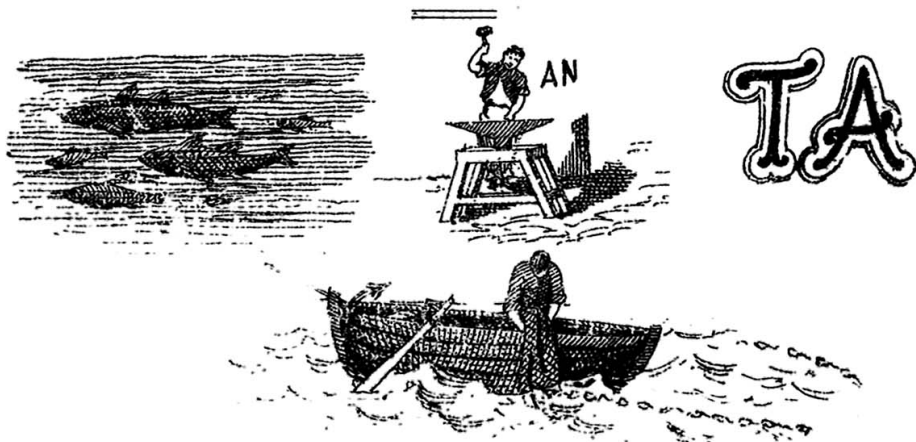
¡A!... eskabitzate gizon jakintsuak beren errientzat, nai dituzten aiña gauza; nik, Euskalduna, eskatzendiot Ama Birjiña Guadalupekoari, guretzat eta beste guzientzat, zabaldezala Lurrean karidadezko izpiritua. Au gabetanik, izango bagenitu ere nai ditugun gauza guztiak, ezgiñake ondo izango; baña onekin, sufrimenturik garra-tzenak igarotzen dira atsegintasun gozoan, eta, itz batean esateko: gizonak izutendu doakabea, ez doakabeak gizona.

ANTONIO ARZÁC ETA ALBERDI.

(De la REVISTA EUSKARA )

## SECTION AMENA.

### III. garren MUTADI EDO ISITZA.



*Askantza urrengo lumero edo liburuchuan.*



# ¡NIÑO DIVINO!

---

(FANTASIA EUSKARA)

DEDICADA A MI AMIGO D. JOSÉ MANTEROLA.

---

## I.

Sobre el golfo de Vizcaya  
el triste sol de la tarde,  
guarda ya los flecos de oro  
de los últimos celajes.

Solo se escucha el suspiro  
del mar solitario y grande;  
ni un remo corta las ondas,  
ni un ala rasga los aires.

De pronto un niño desnudo  
cruza la playa salvaje  
y el sol oblicuo en la arena  
le dá sombra de gigante.

No es el azul de los cielos  
el que en sus miradas arde,  
sino el azul que fulgura  
en los aceros marciales.

Sus cabellos encendidos  
como sierpes ondulantes  
por sus hombros de alabastro



bajan en dorados haces.

En su faz, campo de nieve,  
la flor de sus labios abre,  
rojos como las espadas  
quedan despues del combate.

La guerra y la muerte fueron  
sus nodrizas implacables,  
y en su seno ponzoñoso  
bebió lágrimas y sangre.

Es el vástago robusto  
de una raza de titanes,  
númen de un pueblo oprimido,  
génio del vasco linaje

Juró vengar las afrentas  
inferidas á su madre,  
cuando el árbol sacrosanto  
cayó de las libertades.

Y el mar desde el duro lecho  
do se agita inconsolable,  
de esta manera interroga  
por sus cuitas al infante:

—¿Qué es lo que quieres, niño divino?  
de ojos azules como mis ondas,  
de refulgentes guedejas blondas  
que en marco de oro ciñen tu faz?—

Y el niño hermoso  
responde al mar:

—Presta á mi brazo tu rudo empuje,  
llena mi alma de tu amargura,  
pon en mis ojos la nube oscura  
con que presagias la tempestad;  
esto te pido.—

—Tú lo tendrás.—

## II.

Como loba perseguida  
por un tropel de mastines,

viene corriendo la noche,  
torpe manceba del crimen.

Húndense las ondas bravas  
de súbito en el eclipse,  
como se hundieron un día,  
fueros, blasones y timbres.

Rayos el niño en la sombra  
de sus pupilas despide,  
que le guían en la oscura  
cordillera de arrecifes.

Mueve los pies en el nimbo  
de su blancura sublime  
como las nieves del monte,  
como las alas del cisne.

En el aire que respira,  
aire ayer de los clarines,  
como escolta de la guerra  
volaron cuervos y buitres.

Hollando va con sus plantas  
los despojos de su stirpe  
y enrojecen las tinieblas  
salpicaduras horribles.

La cólera y la venganza  
su mano cándida oprimen;  
mírala inerme y al cielo  
torna los ojos hostiles.

Como leon enfurecido,  
sacude las rubias crines....  
y orgulloso entre las sombras  
su marcha augusta prosigue.

Un negro monte horadado  
por tremendas cicatrices  
ante el impávido niño  
se alza tenebroso y triste.

Un solo golpe en la tierra  
dá con su talon insigne,  
y la imponente colina  
con voz áspera le dice.

—¿Qué es lo que quieres, niño divino?  
¿Qué puede darte la sierra inculta  
si en sus entrañas solo sepulta  
rojos pedruscos, hierro cruel?—

Y presuroso  
dice el doncel:

—¡Oh dicha horrible! Cíñeme al punto,  
si de tus piedras sacas acero,  
recia armadura, casco guerrero,  
fúlgida espada, limpio broquel:  
esto te pido.—  
—Te lo daré.—

### III.

Ya la brillante armadura  
cúbrele el pecho y la espalda,  
y altivo el casco guerrero  
ciñe sus sienes de nácar.

Ya lleva al brazo el escudo  
que su corazón ampara  
y en cuyo centro campean  
el Terror y la Venganza.

De su cingulo precioso  
cuelga la virgen espada  
que al heróico adolescente  
llena de júbilo el alma.

Una terrible sonrisa  
juega en su boca de grana,  
y un relámpago de gozo  
bajo las curvas pestañas.

Su melena por el cuello  
desciende partida en llamas  
que dibujan con su lumbré  
esmaltes de oro en las armas.

Caminando, caminando,  
dá la vuelta á la montaña  
y un torrente en un abismo  
mira rujiendo á sus plantas.

Un pedazo de la luna  
brilla entre nubes opacas,  
como la frente de un muerto  
entre las fúnebres galas.

A su luz recuerda el niño  
que tan cristalinas aguas,  
¡ay! se tiñeron un día  
con la sangre de su raza.

Una piadosa amargura  
su bárbaro pecho ablanda  
y rueda al fin de sus ojos  
á la corriente una lágrima.

Sórbela en sus remolinos  
la tonante catarata,  
y con armónico acento  
prorumpe en estas palabras.

—¿Qué es lo que quieres, niño divino?  
¿Qué sombra enturbia tus claros ojos?  
¿Quieres que temple tus labios rojos  
con los cristales de mi licor?—

Y el niño fiero  
le respondió:

—No apaga el agua mi sed de sangre:  
presta á mis labios tu ronco acento,  
para que arrojen grito sangriento  
que aun á los bravos cause pavor;  
esto te pido.—

—Tuya es mi voz.—

#### IV.

Por encima del abismo  
salta el héroe animoso,  
agitando su armadura  
con estrépito sonoro.

Allí del monte mas alto  
entra en el sendero angosto  
que en peldaños de granito

le ofrece alfombra de abrojos.

Al pisarlos manan sangre  
sus piés de marfil hermosos....

¡Las nevadas azucenas,  
se han tornado lirios rojos!

Por las peñas desiguales  
vá subiendo el niño blondo,  
la monstruosa escalinata  
que labró algun terremoto.

De la cúspide al torrente  
ruedan cascadas en polvo,  
rocas que el rayo ha mordido,  
árboles que el viento ha roto.

La luna lívida y triste  
de la escena alumbra el fondo,  
con sus rayos amarillos  
como la muerte y el odio.

Allá vá el niño sublime  
espléndido y magestuoso...

¡Astro que busca su cielo!

¡Angel que sube á su trono!

Ya en las fantásticas nieblas  
la frente esconde y el rostro;  
ya parece que se tienen  
los cielos sobre sus hombros.

Ya por fin entre las nubes  
se ha escondido el astro de oro,  
como aquel que por la tarde  
se hundió rápido en el golfo. ..

Reina augusta y soberana  
de los ámbitos ignotos,  
sale un águila á su encuentro  
y le dice de este modo:

—¿Qué es lo que quieres, niño divino?  
Si á mis regiones cansado subes,  
lecho de plumas, nieves y nubes  
tengo allá arriba ¿quieres dormir?—

Y el niño al ave

responde así.

—Yo nunca duermo, solo te pido  
que abandonando nubes y nieves,  
tiendas tus alas y que me lleves  
al pié del árbol en que nací;  
esto te ruego.—  
—Dispon de mí.—

V.

No bien el águila siente  
sobre sus plumas el hierro,  
cuando atrevida y ufana  
se arroja al espacio inmenso.

Sobre ella y sobre las nubes  
vá el refulgente guerrero  
que cual brillante cometa  
surca los golfos etéreos.

Sus piés de carmin y nieve  
como capullos de almendro,  
ván destilando la sangre  
de sus heridas al viento.

Gota tras gota en la tierra  
cae como lluvia de fuego,  
dando vida á las cenizas  
de los sepulcros abiertos.

Tambien las ávidas nubes  
beben el licor sangriento  
para que luego la aurora  
tenga arreboles siniestros....

Ya llega el niño arrogante  
al pié del árbol escelso,  
tabernáculo que guarda  
toda la historia de un pueblo.

¡Aun su frondoso ramaje  
puede resistir al tiempo!  
¡Hondas corren sus raíces!  
¡Herido está, que no muerto!



Mientras el niño en su tronco  
estampa un ardiente beso,  
vuelve el águila incansable  
á sus remotos imperios.

En la vega de Guernica  
todo es paz, todo silencio....  
¡Cuándo de noche tan triste  
caerán los tupidos velos!

Solo el infante *Euskalduna*  
lanza suspiros del pecho  
y al escucharlos el roble  
pregunta al triste mancebo:

—¿Qué es lo que quieres, niño divino?  
¿Por qué suspiras? ¿Qué es lo que anhelas?  
¿Quieres mis verdes escarapelas?  
¿Quieres coronas para tu sien?—

Y el niño al árbol  
dice á su vez:

—Hoy no me brindes ramos de gloria:  
dáme el que sirva para una lanza,  
el que se nutra con la venganza,  
el que entre sangre vá á florecer;  
esto te pido.—

—¡Caiga á tus piés!—

## VI.

Un largo y nudoso leño  
baja del roble y resuena  
en el diamantino escudo  
como la sonora flecha.

Sobre el hierro invulnerable  
salta y en el polvo rueda  
como cetro abandonado  
de un pueblo que ya no reina.

Veloz el niño divino  
le recoge de la tierra  
y con ruda sacudida

le hace vibrar en su diestra.

Álzase luego entre sombras  
en pié como el centinela  
que esperando al nuevo día  
por combatir se impacienta.

Duda si los resplandores  
que en las nubes centellean,  
son reflejos de la aurora,  
ó nuncios de la tormenta.

Quiere luchar, mas no quiere  
luchar entre las tinieblas;  
quiere ver á su enemigo  
con soles ó con centellas.

Ya sus pupilas azules  
entre relámpagos tiemblan,  
y en sus cabellos dorados  
el aire leve se incendia.

Sus labios, las rojas flores  
que entre la nieve se queman,  
se disponen palpitantes  
á dar el grito de guerra.

Su voz, la voz del torrente  
lanza pavoroso ¡alerta!  
que acaso llene la historia  
de trágicas epopeyas.

Le oye el cielo y compasivo  
le dice de esta manera,  
despues que un trueno espantoso  
retumba en la noche negra.

—¿Qué es lo que quieres, niño divino?  
¿No te dió el hierro traje luciente,  
Júpiter alas, voz el torrente,  
lanzas el roble, cólera el mar?—

Y esclama el niño

—¡Aun quiero más!

¡Rayos de nube, rayos de aurora,  
para vengarme de mi enemigo,  
dándole el premio tras el castigo,

tras de la guerra la libertad!—  
—¡Noble venganza!  
responde el cielo,  
¡Niño divino, si ese es tu anhelo,  
se cumplirá.

NICANOR ZURICALDAY.

---

## §. JUAN DE GAZTELUGACHE.

---

¿Veis ese pintoresco y erguido peñasco que doblando el cabo de Machichaco y al Oeste se levanta de las mismas profundidades del mar? ¿Percibís en su cúspide un pequeño edificio, que, como nido de águila, parece suspendido y próximo á precipitarse en el abismo? Pues ese peñasco y ese edificio encierran historias, que por más que los siglos hayan cubierto con su velo misterioso, el hombre ha podido recorrerlo á fuerza de diligencia y estudio.

San Juan de Gaztelugache, era en lo antiguo un monasterio de templarios que se convirtió en castillo inexpugnable durante el primer tercio del siglo XIV. Y era inexpugnable este castillo, porque colocado sobre aquella eminencia y rodeado por la mar, á escepcion de una angosta lengua de fácil cortadura que le ligaba al litoral, ofrecía grandes dificultades á quien intentara tomarlo á viva fuerza, como no fuera enemigo astuto y formidable. Pero llegó un día doloroso y crítico para él, como lo fué para todo el Señorío de Vizcaya, en que andando sus gentes mal avenidas, regaron sus campos con generosa sangre, por dar entrada en sus pechos á pasiones que nunca debieron abrigar.

Érase el año de 1334, cuando el rey D. Alfonso XI de Castilla, so pretexto de injurias que decía haberle inferido D. Juan Nuñez de Lara, á la sazón señor de Vizcaya, y á quien usurpó algunas de sus villas castellanas, penetró en la tierra solariega con gran golpe de genes de á pié y de á caballo para arrancarle de las sienes la corona del

Señorio que tenía firmemente asentada por derecho propio. El Rey, en mal hora, logró hacer algunos prosélitos para su causa, y D. Juan, á quien defendían la mayor parte de sus pueblos, alzóse con ellos, arrojando así, no tan solo las iras del hijo del rey D. Pedro, sino oponiéndole una barrera formidable para destruir sus intentos.

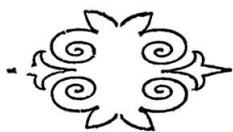
Divididos los vizcainos en dos parcialidades; ébrio de venganza el rey por satisfacer sus apetitos contra D. Juan; y esperanzado de vencerlo con el número de sus cohortes, entró á saco y fuego en los pueblos adictos al de Lara. Mas pudo éste resistir con las suyas arremetida tan impetuosa; y retirándose al castillo de Gaztelugache, izó en él la bandera de la legitimidad vizcaina, con la que desafió todo el poder de D. Alfonso. El rey trató de expugnarlo dirigiéndose primero á Bilbao y despues á Bermeo, donde aderezando toda clase de bastimentos y reuniendo gran tropel de peones, lanzóse al ataque. Gran derrota hubo de sufrir el monarca castellano en su primera acometida, porque el pendon de D. Juan se mantuvo enhiesto en su asta durante 30 dias consecutivos, pasados los cuales, retiróse el rey con sus huestes é hizo en seguida paces y alianzas con el cacique vizcaino, quien, no solamente le fué fiel en adelante, sino que años despues fué nombrado su alférez mayor y mandó en la batalla del Salado los tercios vizcainos, alaveses y guipuzcoanos. Los vizcainos que tan mal aconsejados estuvieron desavenidos, mezclándose en una causa que pudo comprometer sus libertades y franquicias, abrazaron estrechamente á sus hermanos jurando permanecer unidos y reconociendo su error.

Pocos años despues de estos sucesos, el castillo fué desmantelado y dado al olvido, y tornó á ser lo que habia sido en su origen. A los gritos de guerra que resonaron bajo sus bóvedas, sucedieron los cánticos religiosos: los muros de su recinto que vomitaron la muerte y el esterminio, dieron sombra amiga á los mozos y doncellas que á su amparo se cobijaron en las alegres romerías que hoy mismo por aquellos campos se celebran; y el antiquísimo monasterio templario en el que más de una vez brilló la corta espada, se trasformó en una santa ermita donde todavía se venera la imàgen de la vírgen, la abogada de los marineros, la patrona que les tiende la mano en sus dias de amargura y de tribulacion. Hoy, pobre, solitaria, perturbado su reposo por el incesante mugido de las olas que baten sus piés, es objeto solamente de curiosidad para el viajero y el artista. Cuatrocientos

veinte y cinco escalones colocados en zig-zag son necesarios pisar para llegar á sus puertas; pero vale el trabajo de subirlos la contemplacion del espléndido panorama que desde ellas se descubre. ¿A qué hemos de intentar describirle, si no hay plumas ni pinceles suficientemente hábiles para ello?

Subid á este santuario, los que amais á Dios y admirais sus obras; y, despues de recordar los males que trajeron á Vizcaya las disensiones de vuestros abuelos cuando desde él heroicamente rechazaron las huestes del rey de Castilla, prosternáos ante tanta belleza como acumulan aquel mar inmensurable, aquellas rientes colinas y aquellas gigantescas montañas cubiertas de eterna verdura que alzan la cabeza hasta el cielo y afianzan sus piés en el abismo.

JUAN E.DÉLMAS.



## MACHIN MUNGIYA-KOARI.

(ON JUAN JOSÉ JAUREGI-KO JAUNARI DONKITUA<sup>1</sup>).

¡Gizon argidotar miragarriya!  
 ¡Umant ezillkorra!  
 ¡Mungiyako seme bikaiñ argiya!  
 ¡Itsastar azkarra!  
 ¡Ontzidi-mairuak garaiturikan,  
 Goititu ziñana!  
 Biral zazu zauden Zeru-goitikan  
 Argiya nigana.  
 ¡Jaungoiko Jaunaren maitetasuna!  
 Zuk gartu zenduan  
 Berdiñik etzuen ausartasuna <sup>1</sup>  
 Machin-en barruan.  
 Zuk, ere, bada, gaur, aren moduan,  
 ¡Maitasun duntsua!  
 Sartu zazu nere pentsamentuan  
 Argi Zerukua.  
 Kantatzeko nola dan bizitutzen  
 Jesus-en martitza; <sup>2</sup>  
 Nola, Beragatik, ez dan izutzen  
 Ematen bizitza.  
 Kantatzeko zèr dan jayotz-erriya  
 Ziñez maitatzea;  
 Zér dan izatea, bizi guztiya  
 Beragan jartzea.  
 ¡O Machin aundiyal! nor ez arritu  
 Begiratutzean,

(1) Valor.—(2) Soldado.



Nola garailari ziñan gelditu  
 Otranto-aldean?  
 Zu bakarrik; eta larogei ziran  
 Mairuen ontziyak;  
 Ala baña laster.... laster joan ziran  
 Igesi guztiyak.  
 Otso gosedunak ¿noiz garai dute  
 Legoi bat bakarra?  
 ¿Noiz beren azpiyan ikusi dute  
 Aren atzaparra?  
 ¿Noiz, aize-bumbadak zatitu dute  
 Aritz goiantiya? <sup>1</sup>  
 ¿Noiz, ekaitz gogorrek beeratu dute  
 Burnizko mendiya?  
 Ala ¿zér usterik etorri ziran  
 Zugana mairuak?  
 Etzekiten, nombait, Machin, zér ziran  
 Zure indar sutsuak.  
 Etzekiten, Machin ezillgarriya,  
 Gogorra ziñala;  
 Ez ere Jauna ta jayotz-erriya  
 Lagun ziñuzela.  
 Ur eder urdiñak odoldurikan,  
 Ontziyak zatirik  
 Ariñ alden ziran Otrantotikan  
 Mairuak, autsirik.  
 Gizon, len oyüz arro zeudenak,  
 Joan ziran koldarrik,  
 ¿Euskaldun azkarra! zure kemenak  
 Ikaraz beterik.  
 Ala dira joaten izuturikan  
 Otso gaizkilleak,  
 Badiye jarraitzen aserrerikan  
 Legoi garaileak.  
 Aizeriyak, ala, begiratzean  
 Artzanora <sup>2</sup> atzetik;  
 Eskutatzen dira baso-tartean,  
 Bildurrez dantzarik.  
 Danak, Machin, danak aldendu ziran,  
 Jazarra <sup>3</sup> galdurik;

(1) Gigante.—(2) Mastin.—(3) Combate.

Bizirik zeudenak, urrundu ziran  
 Zu nausi lagarik...  
 Len apainduriyaz orniturikan  
 Zetozen ontziyak,  
 Zijoazen oso zulaturikan....  
 ¡Ziruditen boiyak!  
 Eta zuk, umanta, begiratzean  
 Nola zijoazen,  
 Ikusirik nola chit izuturik  
 Ziraden aldentzen;  
 Josirik Zeruan zure begiyak,  
 Auspez jarrikan,  
 Garaitzen Jaunari esker zintiyak  
 Eman zihiozkan.

. . . . .  
 Arjel-inguruan arkitu zihan  
 Berriz mairuakin;  
 Legoi baten eran gudatu <sup>1</sup> zihan  
 Itsas-lapurraikin.  
 Baña lagun gabe gelditurikan,  
 Etsaiz ingurarik,  
 Sutumpaz <sup>2</sup> ontziya zeaturikan,  
 Mendekoak illik,  
 Mairuen mendean erori zihan,  
 Machin goitandiya; <sup>3</sup>  
 Beren-uztarpean arkitu zihan  
 Katez estaliya.  
 Ordea, banazu chit arritutzen  
 Jazar aserrean,  
 Oraindik geyago nazu zurtutzen  
 Etsaiyen mendean.  
 Gudan garailari gelditutzeak  
 Atsegindurikan;  
 Zu beren azpiyan ikusitzeak  
 Otsareturikan;  
 Esaten dizute goitusterikan: <sup>4</sup>  
 «Biziya nai dezu?»  
 Orduan, kristana, gaur bertatikan  
 Jesus uka zazu.»  
 ¡Ai! nik banenkake goyaingeruen

(1) Combatir.—(2) Artilleria,—(3) Sublime.—(4) Ensoberbecer.

Itz mirakindarra, <sup>1</sup>  
 Zeruetan dauden izpiritúen  
 Aditzaren <sup>2</sup> garra,  
 Kantatzeko nola begiraturik.  
 Boillos <sup>3</sup> urdiñera,  
 Eranzun zenduen, zeruraturik  
 Zure pentsaera:  
 «¿Nola nai?dezute nik ukatzea  
 Sortu ninduen?  
 Nola nai dezute nik lagatzea  
 Nigatik ill zana?  
 ¿Zeru-goietatik etorri zana  
 Gizon egitera?  
 ¿Gizonakgantikan umildu zana  
 Josirik iltzera?....  
 Eska zayozute eguzkiyari  
 Ez berotutzeko;  
 Marruaz dagoan itsasoari  
 Ez orroatzeko;  
 Eska zayozute gau illunari  
 Argi biurtzeko,  
 Negu sumindu beltz odeitsuari  
 Lorez apaintzeko;  
 Amilka datozen iturriyeri  
 Goruntz itzultzeko...  
 Bañan, bañan jarren! ez esan neri  
 Jesus ukatzeko.»

. . . . .  
 ¡Ill da! ¡ill da Machin! Kristau-martitzak  
 Illtzen diran eran;  
 ¡Ill da! ¡ill da Machin! azken-otoitzak  
 Indar emanikan.  
 ¡Ill da Machin! baña bere oroitza  
 Inoiz illko ez da;  
 Gizalditan zutik dagon aritza  
 Len eroriko da.  
 Negúen ondoren udaberriyak  
 Etorriko dira;  
 Mendiyan zeuden elur guziyak  
 Ur egingo dira:

(1) Mágico.—(2) Entendimiento.—(3) Esfera,

Udaberriya-re, bere lorakin,  
Eskutatuko da;  
Beraren ondoren, seguruztakin,  
Uda sartuko da;  
Udaren ondoren ikusiko da  
Udazken tristeia;  
Zuaitz apaindua geldituko da  
Ostorik gabea;  
Udazkena joanik, negu goibela  
Beltz agertuko da;  
Negua-re laster, kea bezela,  
Urrundetuko da....  
Egunak, asteak, illak, urteak....  
Danak joango dira;  
Danak, penaz edo pozez beteak  
Igaroko dira.  
Aztutasunean gure biziya  
Obiratuko da....  
Baña *martiriya* oroitz argiya  
*Beti biziko da.*

KARMELO ECHEGARAY-KOAK.





Al llegar á este punto en la confeccion de este número, nos fué dada la dolorosísima noticia del fallecimiento de D. José Manterola (q. e. p. d.), y quedó suspendida esta publicacion, en señal de duelo.

Hoy, al reanudar nuestras tareas, prometiendo publicar en breve un número especial consagrado á honrar la memoria del finado, dirigimos, ante todo, el siguiente

### **S A L U D O .**

---

Al hacernos cargo de la Direccion de esta Revista; enviamos un cariñoso saludo á nuestros compañeros en la prensa, y especialmente á los de la region bascongada y del periodismo local.

---

## A NUESTROS LECTORES.

---

El dolorosísimo suceso de la muerte del fundador de esta Revista, ha dejado entre nosotros, en medio de una pena que nos acompañará hasta el sepulcro, un vacío difícil de llenar.

En los primeros momentos de la desgracia que lloramos, nos pareció inevitable la desaparición de nuestra querida EUSKAL-ERRIA, publicación que, en medio de su modestia, llegó á ser, bajo la acertada dirección de su fundador, un lazo de unión entre los sentimientos y aspiraciones de cuantos amamos el suelo que nos vió nacer y queremos que nuestros hijos lo amen; pero tales y tantas han sido las instancias que inmerecidamente se nos han dirigido para que continuemos la obra comenzada por nuestro inolvidable amigo, que no podemos dejar de atenderlas.

Sabemos que nuestras fuerzas son muy pobres, pero sabemos también lo mucho que puede una voluntad decidida é inquebrantable, basada en el amor al bien, teniendo por objeto, como sucede en el presente caso, favorecer, en cuanto de nosotros dependa, á la triste viuda y tiernos huérfanos de un hombre digno del mayor aprecio y de la eterna gratitud de los bascongados todos.

Sí, mil veces sí; es un deber ineludible de todo buen bascongado velar por la familia de aquel que, según dictámen de ilustrados médicos que le asistieron en su última enfermedad, bajó á la tumba en hora tan temprana á causa, principalmente, de sus excesivos trabajos en beneficio de su querido país.

¡Aurrerá! pues, ¡Aurrerá! Dejemos las lágrimas á un lado, y con ánimo sereno y voluntad firme trabajemos todos, unidos, en el sentido que queda indicado; y de esta manera, tendremos también la satisfacción de prestar á nuestra *Euskária* un servicio nada despreciable.

---



## TÚ Y YO.

Si tu eres rosa  
De nieve y grana,  
Lirio pomposo,  
Cáliz de flor,

Yo seré brisa  
De la mañana,  
Fresco rocío,  
Soplo de amor.

Si eres corriente  
De gracia suma  
Que alzas alegres  
Ondas de tul,

Yo seré encaje  
De blanca espuma  
Que iré besando  
Tu manto azul.

Si eres risueña  
Flor de romero,  
Que el monte cria  
Y ostenta en él,

Yo seré abeja  
Que en son ligero  
Vuele rondando  
Tu dulce miel.

Si mariposa  
Fugaces mueves  
Las limpias alas  
De oro y rubí,

Seré yo el aire  
Que en ondas leves  
Iré volando  
Detrás de ti.

Si eres del alba  
La nube umbría

## ZU ETA NI.

Elur ta suteozko  
Larrosa bazera,  
Lirio edertsua,  
Lorezko goporra,  
Ni naiz izango ipar  
Egunsentikoa,  
Amorezko airea,  
Intz presko preskoa.

Zu baldin bazerade  
Doainez betea  
Baga ariñak alchatzen  
Dituzun koajea,

Ni naiz izango sare  
Apar zuri duna  
Mantu urdiñari muñka  
Joango nazkitzuna.

Bazera lore parkoi  
Erromerorena,  
Mendian sortu eta  
Bizi zeradena,

Erlea izango naiz  
Barrumba bizian  
Egaaka zure eztiren  
Ingurumarian.

Urre ta arri piñezko  
Egoak mugitzen  
Dituen micheleta  
Bazerade egiten,  
Izango naiz aizea  
Baga arinchoetan  
Egaan juango naizena  
Zure atzetikan.

Bazerade albako  
Goibelcho illuna

Que en la alta cumbre  
Flotar se vé,

Yo seré el fuego  
Que alumbra el día  
Y en rayos de oro  
Te encenderé.

Si eres paloma  
Yo seré el nido;  
Si tú eres fuente,  
Seré raudal;

Si eres tristeza  
Seré gemido;  
Si eres la gloria  
Seré inmortal.

Si eres del sauce  
Sombra doliente  
Y eterno duelo  
Tu pompa es,

Para que pueda  
Perpétuamente  
Llorar contigo,  
Seré ciprés.

JOSÉ SELGAS.

Mendi muño gañean  
Ikusitzen dana,

Eguna argitzen duen  
Sua naiz izango,  
Ta urrezko errañutan  
Su dizut emango.

Uso baldin bazera,  
Izango naiz kabi;  
Iturri bazera zu  
Ur koajetsua ni;

Bazerade tristura,  
Izango naiz lantu;  
Illezkor ni, omena  
Baldin bazera zu.

Bazera iunziaren  
Gereizpe minduna,  
Ta betiko progua  
Zure anditasuna,

Zurekin egon nadiñ  
Negarrez betiro,  
Ziprez edo nekosta  
Naitzu biurtuko.

CLAUDIO OTAEGI-KOA.



# IMPRESIONES.

---

(NOTAS DE MI CARTERA.)

---

## LAS HOJAS SECAS.

¡Qué infernal carrera las imprime el viento cuando sacudidas corren por el suelo en revuelto torbellino!

La imaginacion vé en ellas séres quiméricos perseguidos por el huracan de la envidia.

Creeríase un juego de niños en desenfrenada corrida, el vuelo de centenares de pajaritos que huyen buscando y disputándose su alimento.

La vista no se da cuenta de aquel constante movimiento de hojas que ruedan, suben, bajan y se enredan en nuestros piés, segun el impulso del viento!

## EL VIENTO.

¿Habeis visto alguna vez el efecto del viento en una extensa pradera....?

Parece que al pasar levanta olas como en encrespado Océano, doblgando la hierba en una larga circunferencia que aparece á la vista más clara en el conjunto verde del terreno.

¿Y en esos larguísimos árboles tiesos y desnudos, que se ven aislados en grupos de tres ó cuatro delante de una rústica vivienda ó en la cima de algun montículo?

El viento fuerte dobla con fúria sus altas puntas, cual si les forzara á inclinarse ante la tierra en son de sumision y tributo; y si sopla ligero, el lento balanceo nos recuerda el paso grave y majestuoso de guiones y estandartes de una procesion.

**MAREA ALTA.**

La marea sube, las olas son cada vez más fuertes, revientan en blanca espuma á lo largo de las rocas. El viento, mucho más agitado que hace un instante, arrolla las cimas de estas olas y las corona de ligeros copos blanquecinos que semejan á lana estirada en manos del cardador. El mar, há breves momentos tan silencioso, deja oír ahora su gran murmullo, que resuena en el fondo de nuestra alma y la llena de respeto y admiración hácia el Soberano de todas las cosas, cuya voluntad divina impuesta al Océano parece haberle dicho: «*Llegarás hasta aquí, pero no darás un paso más.*»

Y nos conmueve de entusiasmo el ver á lo lejos la ola que avanza con movimiento uniforme, elevándose según se aproxima, y como si tratara de sepultarnos en su seno; mas repentinamente revienta y decrece á medida que va faltándole la profundidad en la arena, y concluye por convertirse en una delgadísima *hoja de agua*, que al último esfuerzo impulsivo se levanta para caer sobre sí misma con espirante sonido, que parece el golpear de una tabla!

**MUERTA NATURALEZA.**

¡Oh! y qué congoja asalta al observador que estos días de invierno vé el panorama que abarca su vista, rígido, frío, muerto!

Si mira al cielo, las nubes plomizas, sin movimiento, faltas de aire que las empuje, parecen hallarse amenazando nuestras cabezas de una lluvia de plomo; en la tierra, en el campo, ni el más leve ruido: los árboles desnudos, con sus flexibles ramas quedas, sin que discrepen un ápice de la posición tomada, faltas también del ligero vientecillo que las bambolea; las lejanas montañas blanqueadas en sus cimas por esa pintura de la naturaleza, tan fría como bonita, y que hemos dado en llamarla *nieve*, y las próximas en triste soledad y profunda sombra; viviendas, caminos y hasta seres, todo participa de ese *no sé qué* que existe en la atmósfera y que nos previene de que la naturaleza ha muerto.

Así como en primavera el renacimiento vegetal domina á todo otro orden de cosas, ahora en estos lúgubres días de invierno la actividad del hombre, su lucha por la existencia, es lo que manifestamente indica que la tierra, aunque aletargada, vive.

Y sin embargo, al mismo tiempo que notaba este grandioso silen-

cio de la naturaleza, una rústica boda en continuado jolgorio, compuesta de crecido número de aldeanos, bailaban y cantaban con estrépito sin igual; pero qué significan ese y otros mil ruidos semejantes en el gran silencio de la esfera? Un átomo de alegría nada más!

### ÉXTASIS.

Al amanecer de un coloreado crepúsculo de verano, cuando descartando por un instante nuestro pensamiento de las miserias de este mundo, hemos logrado desentendernos de esta envoltura carnal para fijar nuestro espíritu en la contemplacion de la hermosura de la naturaleza, ¿habrá mortal que niegue momentos tan sublimes de felicidad?

Con los cinco sentidos puestos en el soberbio cuadro que tenemos delante; bóveda azul tachonada de estrellitas, faja rojiza en las perfiladas cimas por donde acaba de ocultarse el sol, manchas de fuego extendidas por el horizonte, la plateada faz de la luna asomando por Oriente á manera de colosal globo; la ciudad ó el pueblo en la penumbra, masas oscuras los montes, cintas polvorientas los caminos, á distancia chispas luminosas, fugaces las unas, fijas las de los reverberos; en la bahía ó el estanque el líquido elemento chapoteando al rielar de la luna con sus distintos tonos de luz, proyeccion del último destello; en fin, los campos descansando de la sofocacion producida por el inflamante astro del día y humedeciéndose la seca tierra en escaso rocío, con este cuadro, en esta situacion de ánimo ¿es posible que haya quien recuerde las ambiciones del mundo, mujer, fortuna y honores?

Hemos olvidado esto por un segundo y sido felices. ¿Qué vale todo eso comparado con un momento de éxtasis?

Desgraciadamente, habrá muchos para quienes este arrobamiento en un siglo tan positivista parecerá una *chifladura*. ¡Infelices! Morirán sin saber lo que es haber vivido.

ALFREDO DE LAFFITTE.



## UDABARRIA.

Neguaeren atzean  
dator garizumea,  
batau badogu otza  
otzago zan bestea,  
choriak dabiltz pozez,  
zerren euren ustea  
dan iya jo dabela  
negu zantarrak bea,  
ninfa ederren gisan  
arpegian barrea,  
loracho barri eta  
pichiz bete betea,  
dakarrela dakusgu  
Sortitz alegerea.

Zerua barriz ez da  
len zan bañen tritea,  
ez darabillalako  
aiñ illunik kapea,  
koko ta arrak bere  
jareiñik <sup>1</sup> lurruspea,  
urten dabe esanaz:  
«laster dogu udea»  
jorik bakochak bere  
jatorrizko kantea,  
eztitzen dituela  
soru eta aidea.

Murmurka ichasora  
doiala errekea,  
sartaiñe bigunchoak  
laztantzen dan lorea,  
iya berderik dagoz  
mendi eta larrea:

gabetan ichasotik  
dator Ipar emea  
arbola orrichoak  
eginik ikarea,  
barriz egiten dabe  
gozo dan itzalpea.

Eguzkiak desegin  
oi dan odei metea, <sup>2</sup>  
dirudi berak dala  
lañoen garailea,  
amaitu dabelako  
negutarren gerrea,  
errañuzko ezpataz  
illik bat ta bestea.  
Ezaguturik zelan  
bera dan Erregea,  
Sortitzak barriz deutsa  
joten alboradea,  
eta mendi ostean  
arratsean gordea  
nai dabenean jarri,  
euren begiraunea,  
danak egiten deute  
len baño askoz ohea,  
esanaz: zoaz ondo  
«gure menpetzallea  
»udabarri au lege  
»hereala udea,  
»guretzat dakazula  
»daukagu sinistea,  
»chit andia dalako  
»zure al izatea.»

FELIPE ARRESE ETA BEITIA.

(1) Jareiñ=largar —(2) Metea=columna.



## MARKIÑA-KO IBARRARI.

BALADA EN BASCUEÑE BIZCAINO.<sup>1</sup>

Zeiñ gozua dan, ibar maitia, zure gomutia niretzat! Musika soñurik onenak baño, chorchuen kanta guztiak baño gejago pozten nau.

Ez dago niretzat beste ibar bat zure bardiñekua. Ez arboltegi añbeste chori barrichuz beterik dabenik; ez ibaicho añ garbirik, ez zure mendi tontorretako ikus-lekurik; ez zelaichu añ bedar bigunez jantzirik, añ lore politez apaindurik udabarrijan; ez alort añ mamintsu eta gozorik udazkenian.

Uste dot ez daguala zure zerua baño urdiñ ederragokorik, zure iturrichuak baño leyarragorik, zure aizecho igeskor, baso eta zelai-jetan amodiozko ipuiñchoak esaten gelditzen diranak baño leunagorik.

¡Zeiñ ederra zarian! Dirudizu arako neskatilla gazte polit bijotz-oztutzalle bat. Orregatik, beiñ ikusi zaituenak, eziñ dira zugaz aztu, eta diñotzue:

«Izanagatik, ibar ederra,  
Ni Gipuzkoan jaiyoa,  
Zugandik ezin, alaz guztiyaz,  
Alden da nere gogoa.»

Orregatik dago nire bijotza bere, amodio suzko andi bategaz zugandua; orregatik dot zure izena beti nire bularrian eta nire ezpanetan; orregatik da nire gogua juaten zugana egun-senti urrez-tuan, illunabar tristian, al-daben guztian; eta dabill pozez beterik jira eta bira, ichas-ertzetik basora eta basotik ni jayo nintzan echechura; orregatik zure izena ikusten dodanian ezkribiduta iruditzen jat dodala sentitzen uzain bat, larrosa bigunarena baño gozuagua.

Zure gomutiak jo ibar zoragarrija! nire arpegitik jachten diran malku bi oneek atera ditu.

X.

(1) Su autor es un joven de 20 años de edad que quiere ocultar su nombre; però esperamos verlo escrito, antes de mucho tiempo, al pie de interesantes trabajos-literarios.

## BREVES APUNTES SOBRE EL CARNAVAL DE 1884 EN SAN SEBASTIAN.



Lucidos en extremo han sido los festejos que organizados por las sociedades *La Fraternal* y *Union Artesana*, han tenido lugar estos dias, siendo dignos de especial mencion, sin que este sea rebajar en lo más mínimo el mérito de los demas, la representacion de la ópera bascongada *Pudente* y la *Comparsa de Jardineros*.

El primero de dichos espectáculos, así por su novedad, como por el renombre de sus autores los Sres. D. Serafin Baroja y D. José A. Santesteban, llegó á inspirar general interés, y su éxito superó á las mayores esperanzas. Prescindiendo de apreciaciones nuestras, que podrian parecer apasionadas, consignamos gustosos el parecer de algunos Sres. de Madrid y otros puntos de España, que nos han dicho: «*nosotros no entendemos el bascuence, pero la letra de la ópera nos ha sido sumamente agradable al oido, recordándonos, por su dulzura, el idioma italiano.*»

*La música es eminentemente original y está impregnada del más delicado sentimiento. Su autor demuestra ser un maestro de primer orden.»*

Enviamos, pues, la expresion de nuestra felicitacion más entusiasta á los Sres. Baroja y Santesteban, y á cuantos han cooperado al brillante resultado de su obra.

La *Comparsa de Jardineros*, admirablemente organizada, no ha podido ser más preciosa. El tiempo parecia que queria tomar parte en esta deliciosa fiesta que tras de dos dias desapacibles, se verificó bajo azulado cielo y en medio de una temperatura verdaderamente primaveral. Tuvo lugar en la Plaza de Toros, y segun un respetable caballero francés, que estaba á nuestro lado, *aquella Plaza parecia un templo por el silencio y la compostura que en ella reinaban.* Así era en efecto; no habia un asiento desocupado, y el silencio sólo era interrumpido, de cuando en cuando, por nutridas salvas de merecidísimos aplausos.

Presenciábamos, pues, dos espectáculos á cual más gratos para nosotros: el de la bella comparsa, y el de la proverbial cultura de nuestro pueblo, que formaba con aquella el consorcio más feliz.

Sentimos que nuestros ilustrados colaboradores artísticos no nos hayan remitido, por causas, sin duda alguna, ajenas á su voluntad, algunos cróquis de las magníficas carrozas que tanto llamaron la atención en la cabalgata que precedió á dicha comparsa.

Damos cabida á continuacion á la letra de los himnos y zortziko:

## COMPARSA DE JARDINEROS

EN SAN SEBASTIAN EL DIA 26 DE FEBRERO.

### HIMNO PARA LA MARCHA.

¡Salve, Flora! Gentil azucena; reina hermosa de todas las flores! Oye el canto entusiasta de amores elevado, deidad, en tu honor, que repite, con grata armonía, el arroyo en murmullos suaves, con sus trinos más dulces las aves, con el céfiro alado la flor.	Eres gérmen de vida y ventura. Por ti vemos, deidad hechicera, esmaltada la verde pradera de mil flores, en Mayo y Abril; con tu aliento las dás forma y vida, y entreabriendo sus pétalos bellos suave aroma nos brindan en ellos que embalsama tan grato pensil.
---	---

Esta noble ciudad DONOSTIARRA,  
rica perla de Atlante, que baña  
entre brisas de agrestes montañas,  
con sus niveas espumas el mar,  
una rica corona te ofrece  
para ornar esa frente tan pura,  
cual la vívida luz que fulgura  
Febo ardiente, su faz al mostrar.

### HIMNO EN EL JARDIN.

Tejamos guirnaldas de mirto y laureles, nardos y claveles, lirios y jazmin, para la diadema de la diosa FLORA, reina creadora de nuestro jardin.	Lindas jardineras sembrad presurosas de dalias y rosas de exquisito olor, la senda que cruza la deidad querida, Númen de la vida, de paz y de amor.
---	--

**DONOSTIAKO BARATZAGILLEAK.****ZORTZIKOA.--EUSKARICHOA.**

Famak gure erriyak  
erroturik <sup>1</sup> dauzka,  
dala jolastoki bat  
festaren seaska.

Lore toki polit bat  
plazaren erdiyan,  
egin naiya senti zan  
joan dan aspaldiyan;  
osaturik kutizi  
zegoana erriyan,  
gaur arkitutzen gera  
baratza berriyan.

Gogor diogulako  
eraso lanari,  
gure baratzan gauza  
sortu da ugari;  
etzaiola iya lur  
bererik ageri,  
sestocho lorez bete  
bat dala diruri.

Gure baratzan daude  
lore oso fiñak  
zuri, gorri, oriyak  
more ta urdiñak;  
liriyo, azuzena,  
aleli, jazmiñak,  
bioletak, arrosak  
eta elabeliñak.

Los autores de estas poesías son los Sres. D. Adolfo Comba y D. Ramon Artola, y el de la música el Sr. D. Raimundo Sarriegui.

Nuestra cordial enhorabuena á estos Sres., al digno presidente de la Comision de festejos Sr. Caballero, á las sociedades *La Fraternal* y *Union Artesana*, y á cuantos en mayor ó menor escala han contribuido á proporcionarnos tan agradables horas, honrando mucho á nuestra querida DONOSTIA.

Guk dauzkagu musikak  
guk melokotoiak,  
gingak diruritenak  
perlazko botoiak:  
aran klaudi ederrak  
laranjak, limoiak,  
udare, alkachofa,  
mispira, meloiak.

Dauzkagu gereziak  
dauzkagu murrubik,  
illar, haba, baborrin,  
esparrago aundik,  
ez da lechugik palta  
ez ere azarik;  
ez da gure baratzan  
ezdagüen gauzarik.

Gure bearrak artzen  
badirade ontzat,  
poz bat geldituko da  
betiko guretzat;  
ezgerade gu ari  
lanean gerentzat;  
au dena egin degu  
DONOSTIARENTZAT.

A.

(1) Arraigadas,

**IMANTEROLA-RI.**

Zoaz, zoaz Zerura  
 Mundu au utzirik,  
 Gure bizia dago  
 Obitik aronztik.  
 ¿Egingo aldet orain  
 Zuretzat bersorik?  
 ¡Ez adiskide maite  
 Biotz nerekoa,  
 Belauniko dariot  
 Lurrera malkoa  
 Eta nere mintzoa  
 Da orazioa!

ANTONIO ARZÁC.

**NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS Y LITERARIAS.**

La publicacion del gran diccionario basco-castellano de Aizquibel está terminada y dentro de pocas semanas estará completado con los extensos y luminosos apéndices que coronan la obra. El modesto, inteligente y pundonoroso editor tolosano D. Eusebio Lopez, que emprendió esta publicacion, con más recursos de patriotismo y buena voluntad, que de dinero, ha cumplido satisfactoria y honradamente su compromiso á pesar de haber encontrado para ello obstáculo no pequeño en la desconfianza de que pudiera llegar con bien al término de su empresa.

Ya por fin la antigua lengua ibérica, refugiada y conservada como milagrosamente en un rincon de España y otro de Francia, y objeto preferente de estudio para la lingüística moderna, tiene un importante y completo diccionario, base esencialísima é indispensable de que hasta aquí carecia para su estudio.

El primer paso está dado para la facilitacion de este estudio, y no desconfiamos de que esta facilitacion se ha de completar con la publicacion de otra gran obra análoga á la de Aizquibel. Nos referimos al Diccionario basco-castellano latino analítico y etimológico que dejó teminado el ilustre patricio bizcaino D. Pedro Nobia de Salcedo y existe manuscrito en poder de la familia de aquel sabio bilbaino que empleó los últimos siete años de su vida en su magna obra.

De todos modos, la publicacion de la de Aizquibel es suceso faustísimo para la ciencia filológica y para la tierra euskara. Por ello esta ciencia y esta tierra, deben no pequeña gratitud al editor tolosano á quien, muy justo es no olvidarlo, han prestado todo el apoyo que han podido, en primer lugar la Diputacion de Guipúzcoa, y en segundo, las de las demas provincias por excelencia hermanas.



Hemos recibido, y agradecemos mucho la atencion, un ejemplar de la bonita comedia titulada *Gabon*, escrita en bascuence por nuestro estimado amigo y colaborador D. Marcelino Soroa.

La obra no cuesta más que un real, y es indudable que el señor Soroa logrará vender muchos ejemplares de su última produccion, en la que prueba el mucho amor que profesa á su país y á su idioma nativo.

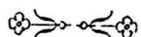
---

### M I S C E L Á N E A .

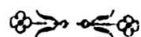
---

Nuestro muy querido amigo D. Juan Iturralde y Suit ha sido nombrado individuo de la clase de Correspondientes de la Real Academia de la Historia.

Damos á nuestro amigo la más cordial enhorabuena por el nombramiento de que le han hecho merecedor sus muchos conocimientos históricos y su reconocida ilustracion.

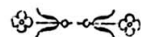


En una de las últimas sesiones que celebró la Real Academia Española, hubo una gran discusion sobre el empleo de la K, cuyas veces hacen hasta ahora en el idioma español la C y la Q.



Nuestro distinguido paisano D. Antonio Peña y Goñi ha sido nombrado por aclamacion, *sócio benemérito* de la Sociedad Internacional de socorro mútuo entre artistas y compositores líricos, fundada en Milan bajo la presidencia de Verdi.

Nuestra cordial enhorabuena al reputado crítico.



El último número de *La Correspondencia musical* contiene un pre-